



La Santa Sede

PRIMERAS VÍSPERAS DE LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

HOMILÍA DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II

Sábado 29 de mayo de 2004

1. *"Veni, creator Spiritus!"*.

En la solemnidad de Pentecostés, desde todas las partes de la Iglesia *se eleva este canto unánime: "Veni, creator Spiritus!"*. El Cuerpo místico de Cristo, esparcido por toda la tierra, invoca al Espíritu que le da vida, al Sople vital que anima su ser y su obrar.

Las antífonas de los salmos nos acaban de recordar cuál fue *la experiencia de los discípulos en el Cenáculo*: "Al llegar el día de Pentecostés, cincuenta días después de Pascua, los discípulos estaban todos reunidos en el mismo lugar" (Ant. 1); "los apóstoles vieron aparecer unas lenguas de fuego, como llamaradas, que se repartían, y se posó encima de cada uno el Espíritu Santo" (Ant. 2).

Revivimos esa misma experiencia espiritual también nosotros, reunidos en esta plaza, convertida en *un gran cenáculo*. Y como nosotros, innumerables comunidades diocesanas y parroquiales, asociaciones, movimientos y grupos, en todas partes del mundo elevan al cielo la invocación común: "¡Ven, Espíritu Santo!"

2. Saludo a los señores cardenales y a los demás prelados y sacerdotes presentes. Os saludo a todos vosotros, amadísimos hermanos y hermanas, que habéis querido participar en esta sugestiva celebración.

Envío ahora mi saludo a los numerosos jóvenes que desde Lednica, en Polonia, se han unido a nosotros a través de la radio y la televisión.

Desde la plaza de San Pedro dirijo mi cordial saludo a los jóvenes que se hallan reunidos en la vigilia de oración en Lednica. Invoco con vosotros, queridos amigos míos, el don del Espíritu Santo. El Consolador, el Espíritu de verdad, os colme del amor de Cristo, a quien confiáis vuestro futuro. Os bendigo de corazón.

3. Saludo de modo especial a los miembros de la *Renovación en el Espíritu*, una de las diversas expresiones de la gran familia del movimiento carismático católico. Gracias al movimiento carismático numerosos cristianos, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, han redescubierto Pentecostés como realidad viva y presente en su vida diaria. Deseo que la *espiritualidad de Pentecostés* se difunda en la Iglesia, como *renovado impulso de oración, de santidad, de comunión y de anuncio*.

A este propósito, apoyo la iniciativa denominada "Zarza ardiente", promovida por la Renovación en el Espíritu. Se trata de una adoración incesante, día y noche, ante el santísimo Sacramento; una invitación a los fieles a "volver al Cenáculo", para que, unidos en la contemplación del misterio eucarístico, intercedan por la unidad plena de los cristianos y por la conversión de los pecadores. Deseo de corazón que esta iniciativa lleve a muchos a redescubrir los dones del Espíritu, que tienen su fuente en Pentecostés.

4. Amadísimos hermanos y hermanas, la celebración de esta tarde me recuerda el memorable *encuentro con los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades* en la *víspera de Pentecostés de hace seis años*. Fue una extraordinaria epifanía de la unidad de la Iglesia, en la riqueza y variedad de los carismas, que el Espíritu Santo concede en abundancia. Repito ahora con fuerza lo que afirmé en aquella ocasión: los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades son una "respuesta providencial", "suscitada por el Espíritu Santo", a la exigencia actual de nueva evangelización, para la cual se necesitan "personalidades cristianas maduras" y "comunidades cristianas vivas" (n. 7: cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 5 de junio de 1998, p. 14).

Por eso os digo también a vosotros: "¡Abríos con docilidad a los dones del Espíritu! ¡Acoged con gratitud y obediencia los carismas que el Espíritu concede sin cesar! No olvidéis que cada carisma es otorgado para el bien común, es decir, en beneficio de toda la Iglesia" (*ib.*, n. 5).

5. "*Veni, Sancte Spiritus!*".

En medio de nosotros, con las manos elevadas, está *la Virgen orante, Madre de Cristo y de la Iglesia*.

Juntamente con ella, imploramos y acogemos el don del Espíritu Santo, *luz de verdad y fuerza de auténtica paz*. Lo hacemos con las palabras de la antifona del Magnificat, que cantaremos dentro de poco:

"¡Ven, Espíritu Santo! Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor, tú que congregas a los pueblos de todas las lenguas en la confesión de una sola fe. Aleluya".

Sancte Spiritus, veni!